

Comprender, gozar y reflexionar

por Carmen Perdomo*



La autora, profesora de Lengua y Literatura en un colegio, se vio un buen día convertida en la responsable de organizar actividades de animación

a la lectura en la biblioteca, dirigidas a los alumnos de todos los niveles educativos. Ella tenía claros los objetivos —que la lectura permitiera a los alumnos comprender, gozar y reflexionar—, y diseñó un programa de animación a la lectura sistemático y continuado, reestructurando las rígidas ideas sobre la lectura que todavía imperan en la Secundaria.

ANA PEYRÍ.

La literatura infantil y juvenil en España está creciendo notablemente desde hace algunos años. Sin embargo, este desarrollo no se ve correspondido con los hábitos lectores. En los centros escolares la motivación por la lectura se mantiene, más o menos, hasta el último nivel de Primaria, pero a partir de la Secundaria Obligatoria, el desinterés por los libros es evidente en la mayoría de los alumnos. Las razones de este rechazo pueden ser varias:

— *La infancia.* En muchas ocasiones asistimos a la carencia de una buena animación a la lectura en esta etapa, en la que debe primar, por parte de los adultos (primero los padres y luego los maestros), la lectura oral de cuentos, historias, poemas, etc., y es que el hábito de la lectura conviene que comience a desarrollarse antes de que el niño aprenda a leer.

— *La adolescencia.* Nuestros jóvenes están en una fase de contradicciones, donde aparecen nuevos sentimientos, inquietudes y necesidades. Es una etapa llena de ambigüedades. El adolescente desea escapar de su infancia y para superarla rehúsa las lecturas de su edad, bien abordando libros de mala calidad para adultos, o bien abandonando la lectura para siempre.

— *El mundo del adulto.* Como se ha señalado anteriormente, el adolescente, en su afán por huir de la infancia, se incorpora al mundo del adulto, al que casi nunca ve leer. De pronto, abandona sus juegos, y las preocupaciones y obligaciones académicas transforman sus hábitos. La seriedad e importancia de las asignaturas imperan en su vida. Los libros de texto se convierten en aburridos *instrumentos de tortura* necesarios para aprobar, y los de lectura, antes amigos de juegos, son tomados ahora como meros pretextos para la realización de actividades *más serias* (resúmenes, análisis lingüísticos, exámenes...) que el acto de leer sólo por placer.

— *Saber elegir.* A menudo los libros seleccionados no son atractivos ni sugerentes para el lector. Además, cometemos el error de imponer los mismos libros a todos nuestros alumnos, cuando hay tantos libros como gustos personales. Debemos buscar un amplio repertorio de textos de calidad, que estén al alcance de su comprensión y donde puedan elegir. Sin



ANA PEYRÍ

olvidar sus conocimientos previos y la variedad de géneros.

Con lo dicho hasta ahora es fácil deducir la necesidad de llevar a cabo una animación a la lectura sistemática y continuada hasta finalizar el período escolar, reestructurando las rígidas ideas sobre lectura que hay en la actualidad con res-

pecto a la etapa Secundaria Obligatoria.

Hace falta dedicar al menos una hora semanal, fuera de la programación, a motivar a todos los alumnos a leer (sea cual fuere su edad), aprovechando otros lugares fuera del aula, como la biblioteca, en la que las actividades de animación son imprescindibles para que ésta

sea un centro vital donde la lectura y la cultura lleguen a todos los usuarios.

Una experiencia viva

A comienzos del curso 97-98 decidí aceptar la propuesta formulada por el equipo directivo del colegio: dedicar mis horas no lectivas de permanencia en el centro a organizar actividades de animación a la lectura en la biblioteca para todos los niveles (Infantil, Primaria y Secundaria). Era ésta una tarea nueva para una profesora cuya labor docente hasta ese momento había consistido en impartir la especialidad de Lengua y Literatura Castellana en el ámbito escolar de un centro privado concertado.

Considerada únicamente como un lugar de consulta y préstamo de libros, la biblioteca escolar pasó a ser en poco tiempo el núcleo generador de todas las actividades relacionadas con la lectura.

En primer lugar, se planificó un horario en el que se asignó un tiempo de 60 minutos de visita a la biblioteca para cada curso, desde Infantil de 3 años hasta 4º de ESO. Los alumnos iban a la biblioteca en grupos reducidos, sólo la mitad de la clase, el resto debía hacerlo a la semana siguiente. En el colegio hay dos grupos/clase por curso, con lo cual todos los chicos/as pasaban una vez al mes por la biblioteca. Los alumnos de Secundaria, ante la imposibilidad de abandonar otras asignaturas, visitaban la biblioteca en la hora de Lengua, con el profesor de dicha materia.

Siguiendo la división establecida por Montserrat Sarto,¹ tres fueron los objetivos de la experiencia: que la lectura permitiera a nuestros alumnos comprender, gozar y reflexionar.

— *Leer para comprender.* Las habilidades comprensivas junto con las perceptivas nos dan la información que complementan nuestros conocimientos. Según J. Quintanal² son tres las habilidades comprensivas: las lingüísticas, que configuran el sentido del mensaje y dependen de las habilidades experienciales y semánticas; las cognitivas, que son las de análisis y síntesis; y las sensoriales, «que permiten aventurar el transcurso de los acontecimientos unas veces y formular expectativas otras». La comprensión per-



ANA PEYRÍ.

mite al niño/a ampliar los límites de su mundo, de sus sueños e ilusiones, le habilita para gozar y reflexionar.

— *Leer para gozar.* Desarrollar en nuestros alumnos el gusto por la lectura, valorándola como un medio de diversión y entretenimiento, es uno de los objetivos más difíciles de conseguir, pero, como ya hemos comentado, debe ser una

meta a alcanzar desde el comienzo de la escolaridad.

A medida que los chicos crecen pierden —o les hacemos perder— su capacidad para disfrutar de la lectura. El mundo que les rodea les ofrece otras expectativas más motivadoras y atractivas, porque requieren menor esfuerzo. Sin embargo, sí podemos, en el aula y en la

biblioteca, estimular a los alumnos con actividades lúdicas, que al menos en ese momento les permitan asociar la lectura con experiencias placenteras.

Este carácter lúdico no está reñido con la consecución de unos objetivos predefinidos y concretos; por ejemplo, seguir muy de cerca los resultados de la animación lectora en la escritura. No se trata de convertir la biblioteca en un nuevo patio de recreo, sino de romper con la habitual relación profesor-libro-alumno del resto de las clases.

— *Leer para reflexionar.* Nuestra misión como educadores es fomentar el espíritu crítico en el alumnado a fin de que sean capaces de adquirir criterios propios para desenvolverse en la vida por sí solos. Como decía Montaigne (Savater³), «el niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender». Y, precisamente, en esta actual sociedad de la imagen y con predominancia de lo audiovisual, el libro sigue siendo el instrumento más indicado para llevar a buen término dicha misión.

Propuestas para la Etapa Infantil

En esta etapa se presta atención al desarrollo progresivo de la motricidad y a la evolución del lenguaje como instrumento de comunicación, imaginación y reflexión. El contacto del niño con la lectura abarca desde la simple manipulación del libro hasta una primera lectura: interpretación, comprensión y producción de imágenes secuenciadas, así como la atención y comprensión de narraciones y cuentos leídos por los adultos.

Para conocer las historias reflejadas en los libros el niño necesitará de un mediador que lo conduzca a través de la palabra por el mundo maravilloso del relato porque, como dice el profesor Abril en su artículo «El valor de las palabras»: «Reconocer los valores de la oralidad supone tener en cuenta la magia de la palabra y aprovechar tanto el placer fonético, como la vida que otorga la expresión oral al texto escrito. La literatura, en toda la variedad de géneros, ha tenido en cuenta desde siempre esto: la poesía, el teatro, los cuentos cobran (más) vida al traducir los signos gráficos en matices sonoros. Se trata de intentar

rescatar éstos, no por reivindicación de la nostalgia, sino por defensa de lo útil».

Las actividades elaboradas para este nivel se relacionaron con las unidades didácticas programadas para dicha etapa.

— *La escuela:* a partir de la lectura del cuento «Un lápiz fantástico» del libro *La noria de Gloria*, de Gloria Fuertes (Magisterio, 1988), se propuso a los alumnos imaginar cosas que pudiera hacer un lápiz con vida, así como nombrar objetos relacionados con la escuela y dibujar su clase.

— *El otoño:* contamos un cuento donde el protagonista era un árbol, una flor... Se colocó el dibujo del tronco de un árbol en la pared, y los niños pintaron las hojas que caían.

— *La casa:* utilizamos el cuento de imágenes «La casa» (*Cosas de la casa*, La Galera, 1985), leímos entre todas las ilustraciones. Luego, colorearon las partes del interior de una casa según se iban comentando.

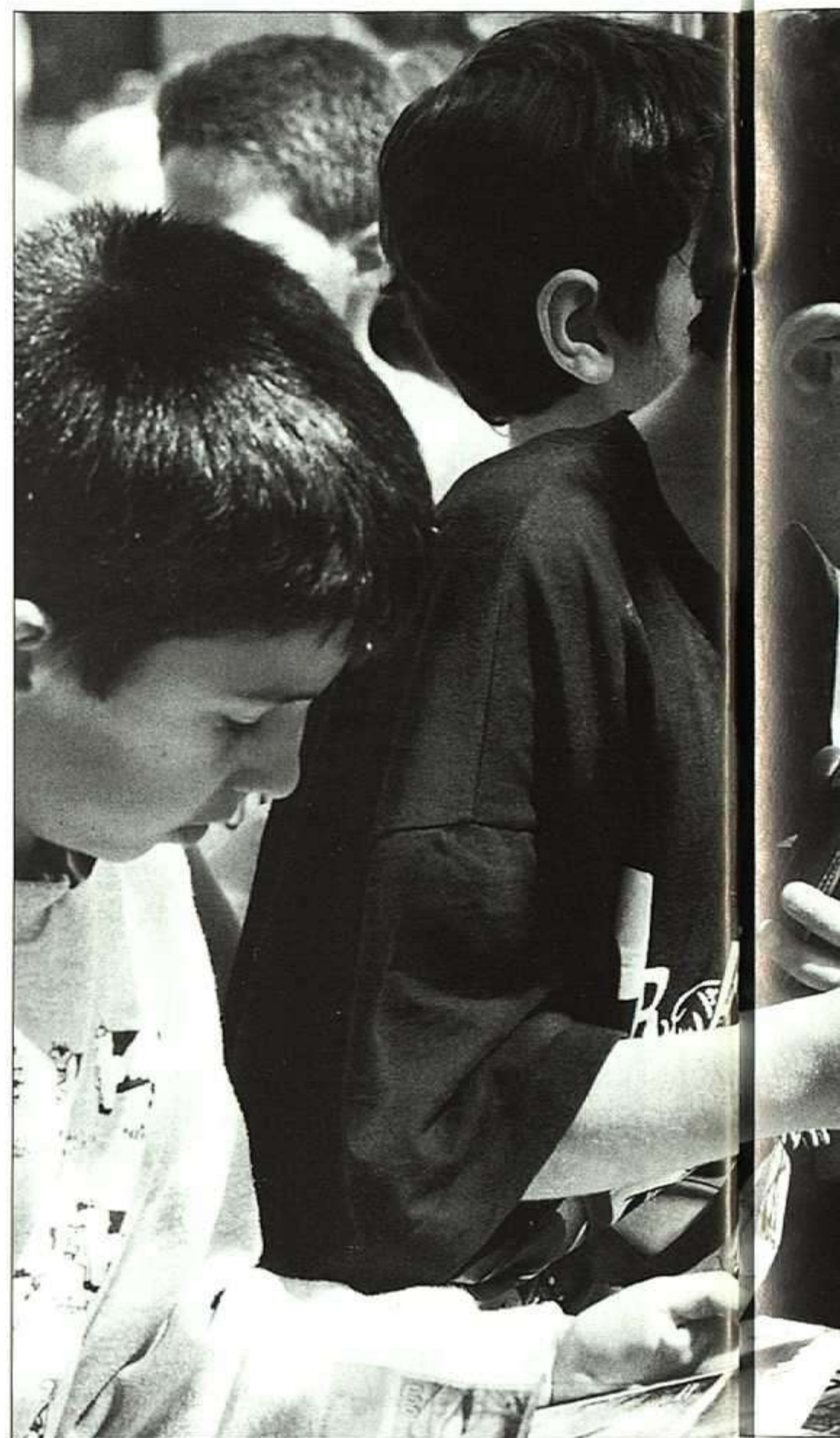
— *La naturaleza:* representamos con títeres una historia donde los personajes son elementos de la naturaleza: la lluvia, el sol, el viento, flores, el mar... Los reconocían y hacían los ruidos propios de cada elemento.

— *La Navidad:* lectura de los poemas «El camello» y «La huida» (auto de los Reyes Magos) del libro *La noria de Gloria*, de Gloria Fuertes. Realizaron un belén con plastilina y contaron lo que iban a hacer por Navidad.

— *El cuerpo:* mostramos un libro con un personaje y señalamos las partes del cuerpo. Después, los alumnos buscaron en distintos libros de la biblioteca otros personajes sentados, de cuerpo entero, con una nariz grande, ojos de distintos colores, orejas prominentes... Dibujaron la silueta de algunos niños en papel, y luego pintaron las partes del cuerpo.

— *Los juguetes:* enumeraron juguete y los clasificamos en violentos y no violentos. Comentamos cómo se deben cuidar para evitar su deterioro. Los libros, que también son juguetes, deben ser cuidados. Propusimos algunos juegos con libros haciendo hincapié en el cuidado de sus páginas, en no tirarlos, ni pisarlos...

— *Los animales:* leímos «La granja loca» (*Sueños y lecturas 1*. Libro de lecturas. Proyecto Albanta, Alhambra Longman, 1992). Identificaron los ani-



males, los definieron y, por último, imitaron sus sonidos.

— *La primavera:* mostramos un paisaje en primavera. Señalaron los elementos: el sol, los pájaros, las flores... y dibujaron, cada uno, el elemento que más les había gustado. Luego, entre todos formamos un paisaje primaveral.

— *Vacaciones:* contamos un cuento relacionado con excursiones, playa, monte..., y ellos explicaron a dónde les gustaría ir. Dibujaron y colorearon paisajes y situaciones relacionadas con las vacaciones.

Primaria: lectura placentera

Durante la Primaria ha de desarrollarse el aprendizaje de la lectura y la



ANA PEYRÍ.

escritura. Este aprendizaje debe realizarse como un proceso interactivo, planteando situaciones en las que los niños encuentren sentido a utilizar la lengua escrita, por lo que es necesario que la adquisición de los elementos de la lectura y escritura sea significativa y funcional, y además guarde una estrecha relación con la comprensión y la expresión.

Es importante que, desde el comienzo, los niños identifiquen la lectura con una experiencia placentera. Para ello se deben crear situaciones comunicativas para narrar, describir, dramatizar, escuchar cuentos, jugar con la lengua... procurando que el empleo personal, autónomo y creativo del lenguaje sea el ámbito de referencia en el que los niños realicen sus actividades.

• Primer ciclo

— Seleccionaron libros de la biblioteca. Taparon las portadas y recrearon otras partiendo del título. Obtuvieron datos hojeando el libro, leyendo párrafos... Al final, comprobaron cuáles se asemejaban más a las originales.

— Leyeron un cuento cualquiera y trabajamos oralmente la lectura comprensiva. Luego, colorearon fotocopias de láminas del cuento en las que se reflejaban distintas secuencias del mismo.

— Inventaron cuentos individuales o colectivos a partir de portadas fotocopias de cuentos originales.

— Lectura del poema «La princesa» (Santos Barba⁵). La princesa era infeliz porque se aburría, entonces los alumnos se sirvieron de la mímica para expresar el estado de aburrimiento. También con-

taron chistes para hacer reír a la princesa, y le escribieron una carta animándola y dándole ideas para combatir el aburrimiento.

— Fotocopiaron todas las secuencias de un cuento. Taparon o borraron en todas ellas un elemento clave que se repetía. Dibujaron encima el elemento que creían que podía ser. Al final, se descubría el elemento clave y se contaba el cuento.

— Lectura de un cuento, historia, narración... Imaginaron lo que ocurre después. Inventaron otros finales.

— Lectura del poema «El mago Merlín» (Santos Barba⁶). Inventaron fórmulas mágicas y jugaron a que eran magos. Simularon algunos trucos.

— Fotocopiaron láminas de distintos libros que se expusieron en una mesa. Se trataba de que adivinaran a qué libro pertenecía cada lámina. Inventaron un cuento entre todos, con tres de esas láminas.

• Segundo ciclo

— Poemas murales. Buscaron y leyeron poemas en los libros de la biblioteca. Los copiaron en cartulinas e inventaron ilustraciones.

— El profesor leyó en alto algunos relatos sobre animales del libro *¡Qué asco de bichos!*, de Roald Dahl. Son historias cortas y disparatadas escritas en verso. Comentaron cuál les había gustado más y por qué. Al final, dibujaron las situaciones que más les habían llamado la atención.

— Repartimos cartas donde estaban dibujados los personajes representativos de distintos cuentos. Inventaron un cuento nuevo.

— A partir de un cuento o párrafo inventaron otras historias con los mismos personajes. Hicieron las ilustraciones.

— Buscaron y averiguaron datos sobre un libro: ¿por qué se llama así el protagonista?, ¿qué le sucede?, ¿por qué va vestido así?... Las preguntas debían ser inventadas, podían hojear los libros para encontrar pistas. Luego, se comprobaron las respuestas correctas.

— Fotocopiaron todos los capítulos de un libro, repartimos uno a cada niño. En carteles habíamos escrito los títulos de los libros, y el reto era que cada alumno emparejara su capítulo con el título correspondiente y explicara el porqué. Al

final, elaboraron entre todos el resumen del cuento.

— El profesor leyó un cuento mientras los alumnos escuchaban con los ojos cerrados. Una vez leído, abrieron los ojos, respondieron a preguntas sobre el cuento y cada uno describió cómo se imaginaba a los personajes, lugares, situaciones... Al final, se enseñaron las ilustraciones originales. Para realizar esta actividad son apropiadas las historias de miedo.

— A partir de láminas con dibujos (fotografías, hojas de calendarios...) inventaron poemas, narraciones y diálogos para dramatizar. Se puede adjudicar un género a cada grupo o que cada alumno trabaje las tres opciones.

• Tercer ciclo

— El profesor leyó una historia y se trabajó la comprensión oral. Se prestó especial atención al personaje principal: ¿cómo es?, ¿cómo va vestido?... Los alumnos se dividieron en grupos y en cada uno se eligió al que representaría al personaje del cuento. En papel de embalar, se dibujó la silueta del cuerpo de ca-

da niño elegido y todo el grupo coloreó dicha silueta inventándose al personaje del cuento leído.

— A partir de la lectura de adivinanzas, se crearon otras con sus ilustraciones. Al final, se leyeron con el objeto de que el resto intentara adivinarlas.

— El profesor leyó un cuento o varios párrafos de un libro, y los alumnos tuvieron que buscarlo en la biblioteca. Se daban pistas: nombre del autor, forma del libro, colores...

— Seleccionamos y repartimos material de la biblioteca: libros, material, una radio, un marcador... Con ellos, por grupos, inventaron diálogos que luego representaron para el resto de los compañeros.

— Repartimos revistas y periódicos viejos. Inventaron portadas de libros con la técnica del *collage*. Luego, éstas se distribuyeron a otros alumnos que inventaron el contenido del libro a partir de la portada que les había tocado.

— Los alumnos se dividieron por equipos y se les dio fotocopiado el mismo capítulo de un libro a todos. Cada grupo preparó las preguntas que debía

hacerle a los otros. Ganó el equipo con más respuestas acertadas.

— Elaboraron noticias convirtiendo el título de un libro en un sorprendente titular.

— Seleccionaron poemas de libros de la biblioteca y los recitaron. Por otro lado, eligieron el que más les había gustado y lo ilustraron.

Secundaria: leer para saber

A lo largo de esta etapa se debe mejorar la competencia lingüística de los alumnos, profundizando en aspectos ya conocidos e introduciendo y desarrollando otros nuevos. La complejidad de los discursos irá aumentando, por lo que se exigirá una mayor capacidad en el reconocimiento y uso de recursos lingüísticos y literarios.

Se capacitará al alumno para que descubra las posibilidades de la lectura y escritura como fuentes de información y saber, pero también de disfrute, de ocio y fantasía, como fuente cultural y de satisfacción personal.

Potenciar el hábito de lectura será fundamental para incrementar la autonomía, el disfrute del discurso estético y para la conformación de individuos críticos y libres, así como para la adquisición de nuevo vocabulario, fluidez y riqueza de sintaxis, erradicación de vicios ortográficos y desarrollo de la comprensión.

• Primer ciclo

— A partir de la lectura de un cuento tradicional, ambientarlo en la época actual y dibujar las ilustraciones.

— Leer el texto de un libro, convertir el personaje en vidrio, madera, caramelo... Inventar nuevas aventuras en ese mundo donde todo es del mismo material que el protagonista.

— Seleccionar al azar libros, insertar sus títulos en diálogos que luego serán dramatizados.

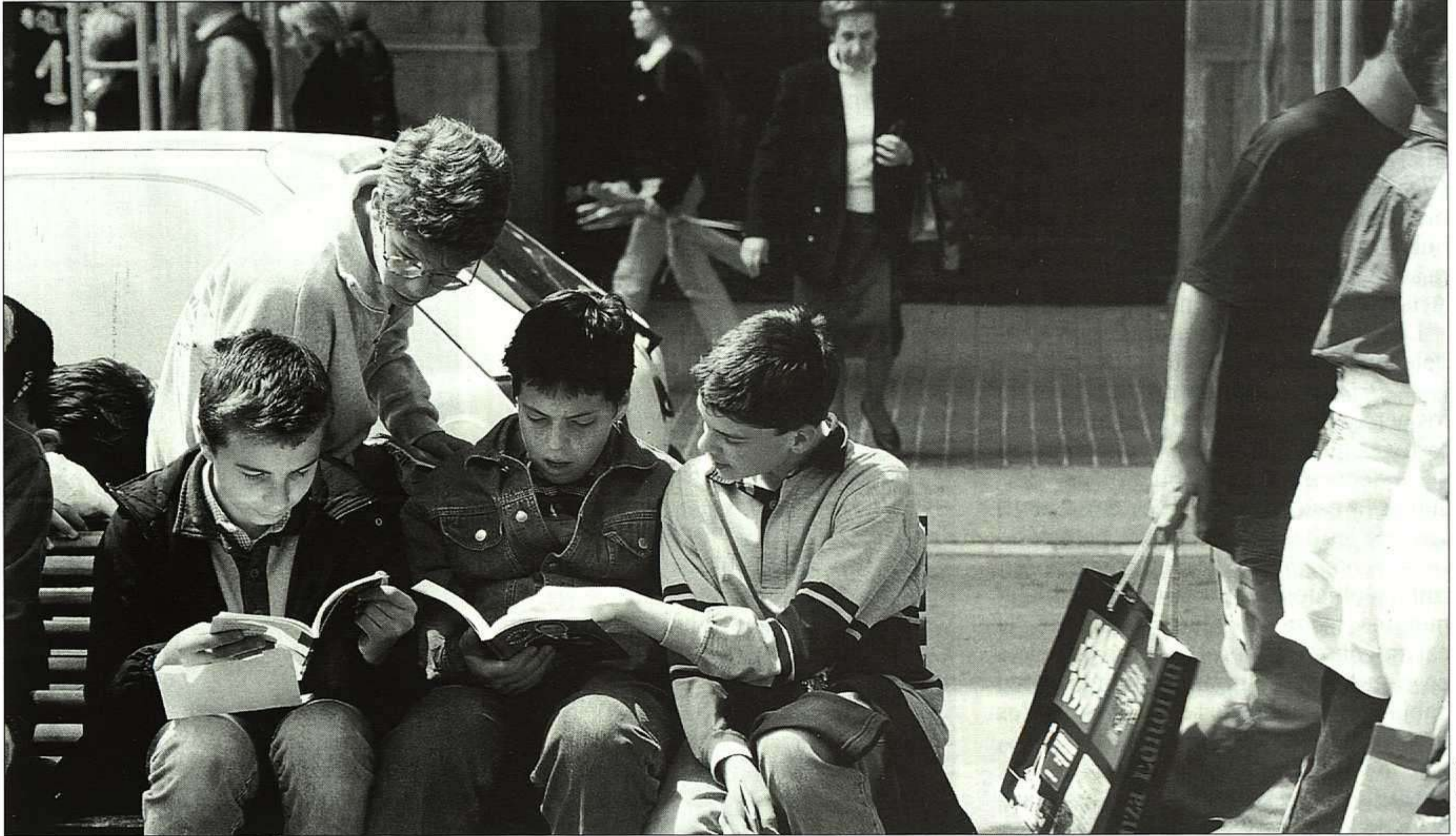
— Inventar poemas paralelos a partir de poemas originales, aunque respetando la rima. Al final, se pueden hacer las ilustraciones.

— A partir de láminas de cuadros famosos, inventar historias.

— El profesor lee una historia donde



ANA PEYRI



ANA PEYRI

el protagonista tiene algún problema y los alumnos redactan cartas dándole ánimos y consejos.

— A partir de las descripciones de personajes, lugares o situaciones, elaborar dibujos, luego ver los originales.

— Se colocan libros encima de una mesa para que los hojeen y manipulen, luego responden a unas preguntas hechas por el profesor para adivinar cuál es cuál.

• Segundo ciclo

— Después de la lectura del capítulo de un libro, ordenar frases que les hemos dadas mezcladas.

— Elaborar una campaña publicitaria para hacer propaganda de un libro. A través de dibujos, frases..., resaltar los valores por los que recomendaríamos ese libro.

— A partir de las fotos de cuadros famosos, inventar poemas. Esta actividad da buenos resultados realizándola por parejas. Después de la observación de las fotos, cada alumno expresa sus ideas acerca de lo que le sugiere el cuadro por

medio de frases o palabras, luego les dan forma de poema.

— Elegir algunos nombres propios de un libro, inventar una nueva historia con ellos.

— Elaboración de guías de lectura. Forman grupos y eligen un tema: amor, fantasía, poesía, teatro, ciencia-ficción, misterio, etc. Buscan, entre los libros para su edad, aquellos cuyo título y argumento se adapten al tema elegido. Hacen una lista de títulos y autores que pegarán en una cartulina previamente decorada con dibujos, recortes, frases... relativas al tema en cuestión.

— Diseñar la cartelera de un libro como si se tratara de las escenas más llamativas e importantes de una película de cine. Se divide una cartulina en cuadrados que serán los fotogramas, allí se dibujan las situaciones seleccionadas y debajo se escriben frases, diálogos o fragmentos.

— A partir de la lectura de un libro o capítulo, elegir y comentar las frases que más hayan llamado la atención, luego realizar murales utilizando cualquier técnica de expresión plástica.

— Elaborar una lista con títulos de libros y sus autores, se reparte una copia a cada alumno, la leen durante diez minutos y luego se llevan a cabo algunos juegos como el de «Tabú» (divididos en grupos de cuatro alumnos, uno de ellos debe definir a sus compañeros de grupo un título de la lista sin utilizar las palabras de dicho título); dramatización de títulos (igual que el anterior, pero con mímica); y «cada oveja con su pareja» (enlazar la mitad de un título con su otra mitad, o un título con su autor).

Propuestas para todos

Las actividades recogidas en este apartado se llevaron a cabo en distintos niveles. Se partía de un ejercicio o texto común (cuento, poema, teatro...) y se desarrollaban actividades adaptadas a cada edad.

Resultó una experiencia positiva y enriquecedora para todos: para los alumnos, porque se sintieron parte de un proyecto único; y para los profesos-

res, porque verificaron los excelentes resultados de una animación lectora continuada y sistemática.

• Cuento

El profesor leyó el cuento *Arturo y Clementina* (Adela Turín y Nella Bosnia, Lumen, 1997), en voz alta. Luego, hubo un comentario posterior a la lectura acerca de las injusticias cometidas por Arturo hacia Clementina.

Las actividades para los distintos niveles fueron las siguientes:

— *Primaria. Primer ciclo*: dibujaron los personajes, Arturo y Clementina, dos tortugas que se casan muy enamoradas.

— *Segundo ciclo*: dibujaron los personajes y escribieron frases representativas que les habían llamado la atención.

— *Tercer ciclo*: dibujaron y recortaron los objetos que Arturo regaló a Clementina; luego los colocaron encima del caparazón de ésta, tal y como se relata en el cuento. En un panel o en la pared había previamente dos cartulinas con los personajes dibujados en grande.

— *Secundaria. Primer ciclo*: hicimos debate y mesa redonda sobre los derechos de la mujer y la igualdad de sexos.

— *Segundo ciclo*: argumentaciones sobre los derechos de la mujer y la igualdad de sexos. Exposición oral de estos trabajos.

• Poema plástico

Actividades a partir de *Cómo se dibuja un paisaje*, de Gloria Fuertes.⁷

— *Infantil*: dibujaron y pintaron con exactitud las propuestas del texto.

— *Primaria. Primer ciclo*: pintaron las propuestas del poema con colores totalmente diferentes.

— *Segundo ciclo*: pintaron el mismo paisaje en las cuatro estaciones.

— *Tercer ciclo*: compusieron una lámina formando el paisaje del poema. Cada niño dibujó y recortó un elemento y luego los pegaron como en un *collage*.

• Teatro

Actividades tomando como base el *Romance del conde Olinos*.⁸ Primero, el profesor recita el romance y posteriormente se comenta.

— *Primaria. Primer ciclo*: dibujaron y pintaron los personajes. Debajo se pueden añadir versos.

— *Segundo ciclo*: copiaron fragmentos y dibujaron al lado la situación correspondiente (muerte del conde, enfado de la reina, etc.).

— *Tercer ciclo*: representación teatral del romance.

— *Secundaria*: adaptación del romance a una versión moderna. Elaboración del guión y puesta en escena.

• Ensalada de títulos

Cada alumno buscó y eligió tres libros de la biblioteca; mezclando palabras de los títulos formaron uno nuevo e inventaron una historia. Luego, se expusieron los mejores trabajos.

• Marcadores de libros

Cada alumno escogió un libro de la biblioteca y le diseñó un marcador con motivos relacionados con su portada, argumento, personajes, título...

• Guías de lectura

Adjudicamos a varios grupos de alumnos, de distintos niveles, la elaboración de guías de lectura de los libros de la biblioteca correspondientes a su edad. Además, los decoraron con dibujos sobre el tema escogido.

• Revista

Los alumnos del tercer ciclo de Primaria y los de Secundaria redactaron una revista que, desde la biblioteca, salió a la luz en fechas importantes como el Día del Maestro, de la Paz, del Libro...

• La biblioteca es de todos

Se englobaron en este apartado todas aquellas tareas en las que los niños pueden participar. Se elaboraron carteles anunciadores, se ordenaron y arreglaron los libros, se escribieron noticias sobre un acontecimiento importante como la concesión de los Premios Nobel, y colaboraron en concursos, visitas de autores, conferencias...

Conclusiones

Todos conocemos la importancia de la lectura y sus innumerables valores: ayuda a ordenar y estructurar el pensamiento, nos capacita para un mayor dominio técnico del lenguaje y, por lo tanto, para

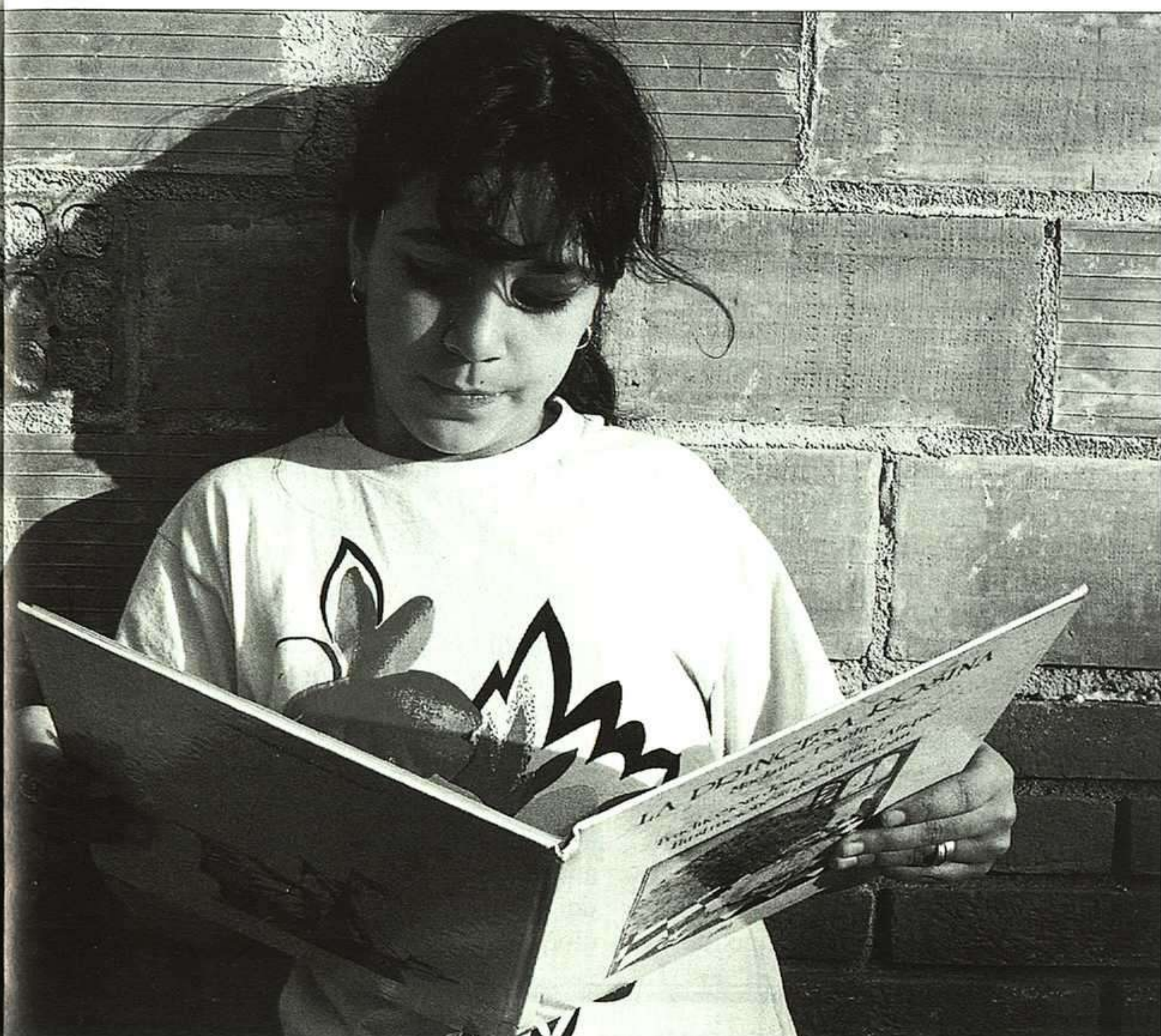


una mejor comunicación. La adquisición de una técnica lectora correcta y fluida facilita la comprensión. Ésta es la que da sentido y utilidad al acto de leer. Sólo cuando comprendemos podemos afirmar que hemos leído.

Conseguir que nuestros alumnos obtengan un buen hábito lector es un objetivo que no sólo está recogido en el Proyecto Curricular de los centros docentes (RD 1006/91- Anexo I, 17), sino que debe resultar prioritario en el quehacer diario de todo docente.

Para la formación de hábitos permanentes de lectura es indispensable optar por la creación de una amplia gama de situaciones de lectura placenteras, que inciten a los escolares al consumo de los libros como un acto voluntario, lejos de toda obligación.

Cuando los profesores acerquemos los libros a los alumnos, procurando poner a su alcance lecturas que les resulten atractivas, y éstos los conciban como instrumentos placenteros, estaremos llevando a cabo una buena animación a la lectura.



ANA PEYRI.

Los alumnos han de encontrar razones para leer. Es necesario que conozcan en qué consiste el acto de leer, por qué es importante que lean y qué les ofrece un libro. Éstas son algunas ideas para que la dinamización resulte positiva:

— La animación a la lectura debe ser tratada con la seriedad e importancia que se merece, por ello debe ocupar su lugar en la programación anual. Si recurrimos a la improvisación, corremos el riesgo de que se abandone o no se lleve a cabo de forma sistemática y continuada, convirtiéndose en meras actividades de relleno sin ninguna finalidad y sin posibilidad de evaluar los resultados. Por lo tanto, la consecución de unos objetivos previstos con antelación asegurará el éxito de la animación lectora. Estos objetivos, como ya hemos mencionado en palabras de Montserrat Sarto, deben responder a la necesidad de leer para comprender, gozar y reflexionar.

— Toda motivación lectora tiene en cuenta el aspecto lúdico, estímulo imprescindible para que el niño disfrute

con los libros; sin embargo, el juego puede resultar peligroso si su práctica no responde a unos objetivos claramente definidos, como hemos dicho más arriba.

— La dinamización lectora no puede excluir a los niveles superiores. Precisamente son estas etapas las más necesitadas de un incentivo que despierte en ellos la inquietud de la lectura. El rigor de los planes de estudio en Secundaria no debe descartar la posibilidad de llevar a cabo tareas educativas de diversa índole. La continuidad de las actividades de lectura en todos los cursos asegura la eficacia de la animación.

— Es importante propiciar distintos ambientes de lectura, tanto en el aula (biblioteca de aula, rincón de lectura...), como fuera de ella, por ejemplo, en la biblioteca, lugar que desempeña un papel primordial por ser el núcleo de la cultura y lectura del centro. Es fundamental que se la conozca y valore, que resulte accesible y atractiva.

— La biblioteca favorece la creación de un entorno que permite la vivencia

experiencial de la lectura recreativa, por ello debemos acondicionar una parte o establecer un horario, asignando a cada curso un tiempo en el que no haya consulta de libros.

— La evaluación de los resultados obtenidos nos ayudará a reflexionar acerca de la consecución de los objetivos programados, y éstos deben beneficiar el desarrollo de las destrezas básicas para conseguir seguridad en la ejecución de la lectura y escritura.

Para terminar, conviene tener en cuenta que animar a los alumnos a leer es una tarea ardua a la que nos enfrentamos y ante la que estamos solos. La sociedad, los estamentos sociales y la mayoría de los hogares potencian valores poco formativos donde el esfuerzo y la capacidad crítica resultan devaluados, sin embargo, no podemos darnos por vencidos, sino seguir adelante con nuestra misión, que no es otra que rodear la lectura de actividades variadas, atractivas e interesantes para nuestros alumnos. Coincido con el grupo Peonza, cuando afirma que «es necesario intentarlo una y otra vez, ayudarles a encontrar una lectura a su medida que les permita recuperar el entusiasmo y la esperanza en un bello texto; acompañarles en su esfuerzo, ayudarles a reducir en sus justas dimensiones a un enemigo que les parece demasiado grande, y no es sino un amigo entrañable al que a veces cuesta entender».⁹ ■

*Carmen Perdomo es profesora de Educación Secundaria en el colegio «Virgen del Mar» de Santa Cruz de Tenerife.

Notas

1. Sarto, M^a Monserrat, *La animación a la lectura. Para hacer al niño lector*, Madrid: SM, 1989.
2. Quintanal Díaz, J., *La lectura. Sistematización didáctica de un plan lector*, Madrid: Bruño, 1997.
3. Savater, Fernando, *El valor de educar*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
4. Abril Villalba, «El valor de las palabras», *CLIJ* 92.
5. Santos Barba, Ana M^a, *Cómo trabajar la animación a la lectura en el primer ciclo de Educación Primaria*, Madrid: Escuela Española, 1995.
6. Op. citada.
7. Abril Villalba, Manuel, *Expresión escrita. Talleres de Lengua y Literatura*, Santa Cruz de Tenerife: Benchomo, 1993.
8. González Torices, J., *Cuatro estaciones. Teatro para niños*, Madrid: SM, 1998.
9. Grupo Peonza, «La literatura infantil y juvenil», en Serrano, J. y Martínez, J.E., *Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Madrid: Oikos-Tau, 1997, pp. 267-291.